

INSTITUCIÓN TERESIANA
85 Aniversario de su aprobación pontificia (1924-2009)
(Santander, 11 de enero de 2009)

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

“*Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia*” (Ps 106). Esta exclamación del salmo 106 brota espontánea de nuestro corazón en esta celebración de la Eucaristía, en la que damos gracias a Dios por el 85 aniversario de la aprobación a perpetuidad por el Papa Pío XI de la Institución Teresiana el año 1924.

La obra iniciada por Pedro Poveda el año 1911, bajo la inspiración del Espíritu Santo, a los pies de la Santina, la Virgen de Covadonga, se ha convertido en árbol frondoso y fecundo con el correr del tiempo. En la actualidad desarrolla sus actividades en 30 países de Europa, Asia, África y América. Esta gozosa realidad eclesial es motivo para dar gracias a Dios y hacer fiesta en esta jubilosa conmemoración. San Pedro Poveda le dio el nombre de Institución Teresiana, buscando en Santa Teresa de Jesús de Ávila, la inspiración de una vida plenamente humana y toda para Dios.

Hoy, San Pedro Poveda, el fundador, el sacerdote y mártir, se hace presente entre nosotros, entramos en comunión con él, que nos ofrece “el ejemplo de su vida, la ayuda de su intercesión y la participación en su destino (cfr. Prefacio de los Santos I).

Pedro Poveda Castroverde nació en Linares el 3 de diciembre de 1874 y murió en Madrid, mártir de la fe, el 28 de julio de 1936. El sacerdocio constituyó su identidad más profunda. “*Soy sacerdote de Jesucristo*”, respondió a quienes le conducían al martirio.

El Papa Juan Pablo II lo proclamó Beato en Roma, el 10 de octubre de 1993. Y el mismo Papa lo canonizó, junto a otros cuatro santos españoles, en Madrid, en la plaza de Colón, el 4 de mayo de 2003.

Mi admiración por San Pedro Poveda viene por la vinculación con mi Diócesis natal de Osma-Soria, ya que fue Canónigo Arcipreste de la S. I. Catedral de Osma desde el año 1922 hasta su martirio.

San Pedro Poveda, “captando la importancia de la función social de la educación, realizó una importante tarea humanitaria y educativa entre los marginados y carentes de recursos. Fue maestro de oración, pedagogo de la vida cristiana y de las relaciones entre la fe y la ciencia, convencido de que los cristianos debían aportar valores y compromisos sustanciales para la construcción de un mundo más justo y solidario” (Juan Pablo II, Homilía en la Plaza de Colón, 4 de mayo de 2003).

San Pedro Poveda desde la gloria del cielo os anima a toda la familia teresiana y a los que siguen su carisma “povedano” a actuar: en las entrañas de la cultura; con simpatía por todo lo humano; con cercanía a quienes viven experiencias de dolor; con actitud contemplativa; con empeño de “empezar haciendo”; convencidos de la fuerza transformadora de la educación; comprometidos con la mansedumbre y la no violencia

La espiritualidad de la Institución Teresiana es una *espiritualidad de encarnación*, centrada en el misterio de Dios hecho hombre.

Escuchemos ahora las mismas palabras de San Pedro Poveda, que la Iglesia pone en el Oficio de Lecturas del día de su fiesta: “Así ha de ser vuestra vida: toda de Dios. Pero siendo de Dios toda, debe distinguirse por su carácter eminentemente humano, el cual, informado por una vida toda de Dios, se perfecciona pero no se desnaturaliza”.

“Henchida de Dios. Sí; del Dios que hizo lo humano para perfeccionarlo y no para destruirlo. ¿Quién mejor que nosotros debe conocer estas cosas?”

“¿Cuándo llegaremos a ver realizado este ideal? Yo quiero, sí, vidas humanas; pero como entiendo que esas vidas humanas no podrán ser cual las deseamos si no son vidas de Dios, pretendo comenzar por henchir de Dios a los que han de vivir una verdadera vida humana.” [...]

“La Encarnación bien entendida, la persona de Cristo, su naturaleza y su vida dan, para quien lo entiende, la norma segura para llegar a ser santo con la santidad más verdadera, siendo al propio tiempo humano, con el humanismo de verdad”.

Conclusión: Esta tarde, unidos como miembros de un mismo cuerpo, desde la pertenencia a la Institución o desde la amistad, recordamos con cariño y devoción a San Pedro Poveda por su legado, por su vida, por su sacerdocio, pero sobre todo, por su fe. Ojalá que el conjunto de la Institución Teresiana, con motivo de esta celebración gozosa del 85 aniversario de la aprobación pontificia, acierte a creer, a soñar, pero sobre todo a arriesgar para ser sal de la tierra y luz del mundo desde las marcas de su único Señor, Jesucristo, haciendo de San Pedro Poveda memoria viva y vivificadora para la sociedad y para la Iglesia.

Celebrando esta Eucaristía de acción de gracias, invoco sobre la Institución Teresiana en Santander el gran don de la fidelidad al carisma “povedano”. Que os lo conceda Dios Padre por la intercesión de la Santísima Virgen nuestra Madre. Amén.